



El Amor que da Vida a la Familia

Introducción

La familia es el tesoro más preciado, en ella se encuentran todos nuestros anhelos y deseos, pero actualmente las familias sufren crisis y nuestros hijos están siendo afectados. Las familias se están destruyendo.

Esta situación es alarmante porque todos los miembros de la familia sufren y la sociedad enfrenta problemas cada vez más difíciles de resolver. Los índices de criminalidad y violencia se incrementan porque la familia está siendo atacada y sufre; se está desintegrando.

El amor es el ingrediente fundamental para que la familia se mantenga estable, es la base de la familia.

La base de la familia no debe ser el dinero, muchos ponen su expectativa en él, en los bienes materiales o en la educación. Cuando hay dinero pero falta el amor, todo se derrumba y no hay una base sobre la cual educar correctamente a los hijos. Por lo tanto, éstos crecen desorientados, sin dirección, sin sentirse amados y sin tener ese sentido de pertenencia a la familia.



La situación actual de los jóvenes

Para empezar, veremos algunas estadísticas alarmantes pero reales, obtenidas de censos e investigaciones serias realizadas en los Estados Unidos, las cuales nos muestran la situación actual de los jóvenes. En las siguientes 24 horas:

- 1439 adolescentes intentarán suicidarse,
- 2795 jovencitas quedarán embarazadas,
- 15 mil adolescentes intentarán utilizar drogas por primera vez, y
- cada 15 minutos un joven será arrestado por crímenes relacionados con el alcohol.

Además, el suicidio es la tercera causa de muerte entre los 15 y 24 años de edad y la sexta entre los 5 y 14 años.

Cientos de miles de niños sufren a manos de sus propios padres o familiares, reciben golpes, violencia, maltrato y abuso; miles de ellos mueren en manos de ellos. Aquellos que sobreviven a estas situaciones quedan marcados emocional y psicológicamente por el resto de sus vidas, destinados a recibir tratamiento médico y psiquiátrico. A pesar del tratamiento muchos quedan afectados emocionalmente, con traumas cuyos síntomas se pueden manifestar desde edades tempranas hasta la adolescencia, e incluso en la edad adulta.

Cuando estos niños llegan a la etapa adulta se encuentran con problemas de tipo social, no tienen confianza para relacionarse con otros y al casarse se convierten en padres violentos y abusadores, que repiten el mismo patrón en sus hijos, muchas veces con mayor agresividad.

Es decir, el cuadro se repite una y otra vez, de generación en generación, afectando familia tras familia. Esto es una realidad que se está viviendo actualmente. Nuestros jóvenes y adolescentes están sufriendo, andan vagando por las calles buscando una identidad, tratando de pertenecer a un grupo o buscando amistades porque en casa no encuentran el afecto, el amor, la comprensión, la dirección y el cariño que tanto necesitan.

Las jovencitas abandonan el hogar porque no encuentran afecto y cariño en sus padres; los jóvenes salen huyendo de casa porque en ella se vive una atmósfera de violencia y gritos, no existe la paz, de manera que ese ambiente se vuelve tan hostil que los jóvenes prefieren huir.

¿En qué inviertes tu tiempo y dinero?

Una persona que se dedica al alcoholismo, a las drogas o a su vida personal y se olvida de su familia, les está dando un mensaje a sus hijos: *no importamos, no somos valiosos para papá*. En otras palabras, donde usted gaste su dinero, ahí está lo importante para usted.

Muchas personas se gastan el dinero en su propia satisfacción, en el alcohol, las drogas o el cigarro y dejan de proveer para su casa. Algunos podrán decir: *yo gasto en alcohol, pero tengo cubierto los gastos de mi familia; en lo material no les falta nada.*

La base para levantar un hogar no es el dinero, pero una señal clara de que una persona no está interesada en su familia es dónde invierte lo que gana en su trabajo; si lo gasta en cosas personales los hijos reciben una señal: *no importamos, no nos ama.*

Esto hace que los hijos tengan inseguridad, rabia y coraje porque no se sienten amados, más bien se sienten traicionados por aquellos que les dieron la vida, porque reciben de ellos rechazo y menosprecio cuando deberían recibir amor.

Muchos niños son rebeldes en la escuela, no pueden mejorar su comportamiento ni socializar, tienen problemas de aprendizaje y no pueden aprovechar las materias. La mayoría de las veces sí tienen la capacidad pero sienten un gran rechazo hacia sus padres porque éstos no los aman, no los respetan ni les dan la seguridad y el ánimo que todo padre debería darle a sus hijos; no los abrazan, les dan un beso ni les dicen: te quiero.

Es doloroso decirlo pero muchos padres de familia no saben abrazar a sus hijos, darles un beso o decirles: *te quiero.* Y esos hijos, ávidos de amor y afecto, no reciben lo que necesitan; al contrario, ven a papá como un extraño que llega cansado del trabajo y no tiene tiempo para estar con ellos. Los hijos sienten ese rechazo y van a dejar de acercarse, papá va a ser simplemente un extraño más que no representa nada para ellos.

Los padres no están entendiendo que su principal meta en la vida no es el trabajo. El trabajo es importante y debe hacerse con mucha diligencia y responsabilidad para proveer lo material para la casa, pero lo más importante para una persona es, primeramente, su relación con Dios, luego su familia y después el trabajo.

Cuando el trabajo ocupa el primer lugar en la vida del ser humano la familia queda relegada, de manera que no recibe nada de papá, pues todas sus energías las canaliza al trabajo. Los hijos no solamente necesitan dinero. Muchos de ellos han llegado hasta el suicidio porque nunca tuvieron un vínculo con su padre, a pesar de que les proveyó carros último modelo, la

mejor ropa y la mejor educación. Pero hubo algo que no les proveyó: su amistad y su amor.

Los seres humanos no solamente necesitamos bienes materiales para tener una vida íntegra, necesitamos amor. Proveer los bienes materiales es parte de demostrar el amor, aunque muchos ni siquiera hacen eso. Para los que sí lo hacen, no es suficiente proveer lo material, se necesita amor, cariño, juego e interés por los hijos.

El amor se demuestra en hechos

La manera de demostrarle a un hijo que se le ama es atendiéndolo, sirviéndolo y viendo por sus necesidades. Pero en la gran mayoría de los casos papá no se sienta a platicar con sus hijos, está ausente, es decir, está presente pero no convive con su familia.



Tus hijos necesitan que estés cercano, abrazándolos, amándolos y sirviéndolos. Algunas personas nos hablan para comentarnos que sus hijos adolescentes son groseros y

desobedientes, pero muchas veces eso tiene que ver con el trato que se les dio de niños y la dedicación que los padres les pusieron. Muchos de los problemas de la adolescencia se podrían resolver si se les hubiera dado el tratamiento adecuado cuando los hijos estaban pequeños. Es decir, si el hijo hubiera aprendido a tener confianza en su padre y a abrirle su corazón.

Una persona ya grande recordaba su niñez y decía que su padre siempre abrazaba a su madre, le daba un beso y le decía que la quería. Él los veía, se abrazaba de los dos y así permanecían los tres en un lazo de amor; se sentía protegido, veía el amor de papá hacia él y hacia mamá y eso le daba mucha confianza, le daba el sentido de pertenecer a un hogar.

Ya estando grande él dice: *¡Cuánta seguridad me dio eso! Mi papá me hizo saber quién era yo, me dio un lugar en casa y me hizo sentir que pertenecía a esa familia. Cuando crecí, no tuve necesidad de buscar drogas o relaciones promiscuas porque me sentía amado y seguro en casa.*

De manera que ese amor le dio mucha certeza y fortaleza ante los problemas de la vida. Gracias a eso pudo vencer muchos obstáculos y tomar decisiones

sabías que guardaron su vida. El amor es un ingrediente esencial en la vida de la familia.

Padre, ¿qué quieres para tu familia? Tal vez te parece imposible que se pueda vivir algo así, al ver que tu hogar se está destruyendo no sabes qué hacer y sólo atinas a decir: *es culpa de mi mujer porque no los atiende.*

Tú eres la cabeza de la familia, papá, y te corresponde a ti poner las bases y cimientos para que tu hogar sea un hogar estable. Tu esposa sólo te va a ayudar, eres tú quien debe dar los lineamientos. Los padres que le echan la culpa a su esposa, lejos de resolver la situación, lo empeoran todo y hacen que ella se sienta desorientada.

Conocí el caso de un hombre que fumaba marihuana y se desentendió del trabajo y de toda responsabilidad. La esposa, desesperada, comenzó a trabajar y tuvo que abandonar a los hijos; luego entró en un estrés, se enfermó, le dio diabetes, después una embolia y posteriormente murió. ¿Qué le faltó a esa esposa? Un esposo que la amara.

Un compromiso a servir

El amor es algo maravilloso y puede transformarlo todo. La ciencia médica ha descubierto que las personas que viven amando sufren menos enfermedades del corazón y son mucho más sanas que aquellas que no aman.

Conozco el caso de una mujer cuya madre enfermó debido a una embolia. Ella se dedicó a cuidarla, pero ante semejante problema cayó en una depresión. No faltó un grupo de amigos que la apoyaron y le brindaron su cariño y afecto, ella se sintió tan apoyada, fortalecida y consolada que pudo vencer la depresión y ver cómo su madre se recuperó, gracias al amor que ella le brindaba.

El amor puede hacer muchas cosas; la ausencia del mismo puede traer tragedias y llevar a perderlo todo. En las estadísticas que vimos al principio observamos que muchos jóvenes se sienten desorientados y no encuentran el sentido real de sus vidas, porque la vida sin amor no tiene sentido.

Cuando hablo de amor no me refiero a relaciones sexuales promiscuas o a cuestiones de sentimientos, sino al compromiso serio, real y formal de buscar el mayor bien de los demás de manera desinteresada; un compromiso en el que la persona debe negarse

aún a cosas lícitas con tal de beneficiar a otros. Ese es el verdadero amor.

Tener relaciones sexuales no es amor, simplemente es egoísmo y esa conducta egoísta causa mucho daño al ser humano. Las relaciones sexuales no son malas, pero si no se practican con responsabilidad y cuidado para no dañar a la otra persona, se causan muchos problemas.

El verdadero amor es sacrificial, es la clase de amor que se niega aún a las reuniones sociales con los amigos para tener una reunión social con los hijos. Esa es la clase de amor que edifica un hogar. El padre que ama respeta a mamá, no la menosprecia, la cuida, le da su lugar y entiende que es la compañera que eligió para que sea su amiga durante toda la vida. Tiene una relación llena de respeto, fidelidad y atención para que ella desarrolle todas sus virtudes y capacidades al máximo, buscando la felicidad de toda la familia.

Mediante ese tipo de relación se crea un ambiente de tranquilidad y el hogar se convierte en un lugar donde reina la paz, donde existe el amor, donde papá se deleita amando a los hijos y los hijos a papá.

Los hijos ven al padre como la autoridad, como aquel que toma las decisiones y que aplica disciplina contra aquellos que no se sujetan a las normas de la casa, pero también es el amigo al cual se pueden acercar y en quien pueden confiar. El verdadero padre es aquel que traduce su amor en hechos.

Aprende a perdonar

El amor es un tema muy distorsionado, muchas personas no lo entienden y se han quedado con el amor sentimental que se expresa con un “*te quiero*” o simplemente con un sentimiento. Un padre puede observar a sus hijos y sentir mucha ternura o alegría, incluso puede llorar, pero realmente no los aman con sus hechos.

El amor sentimental es muy necesario. En muchos hogares no existe ese amor, es decir, esas expresiones afectivas de contacto físico entre un padre, su hijo y su esposa. El amor sentimental debe darse en todos los hogares, pero cuando eso es todo lo que se da y no se pasa a los hechos, no sirve, porque el amor sacrificial se traduce en hechos y buenas obras.

Tal vez un hombre puede decir que ama a su esposa, pero comete adulterio o traición. Eso no es amor, ¡es un engaño! La traición es un acto muy doloroso, aún

más cuando se dice con palabras que se ama, pero con los hechos se demuestra lo contrario.

¿Alguno de nosotros se siente bien si su esposo o esposa adultera? Es obvio que no, nuestras conciencias reprueban el acto. El verdadero amor respeta y no hace nada indebido. Es necesario que aprendas a amar a tu familia.



Tal vez tú digas: *yo no experimenté ese amor, yo no aprendí eso de mis padres.* Dime, querido amigo, ¿te sentiste amado? Si eres sincero sabes que no.

Tú sabes que eso no te hizo feliz, por lo tanto, ¡no les hagas lo mismo a tus hijos! Es tiempo de que te detengas, que hagas a un lado toda esa amargura y rencor que sientes hacia tus padres porque no te amaron ni te dieron tu lugar.

Debes perdonar, si no lo haces no vas a ser feliz y esos sentimientos te van a acompañar a donde quiera que vayas y te harán muy infeliz. Necesitas perdonar y cambiar tu actitud, pues el principal afectado eres tú. Perdonar no significa que olvides las imágenes o los recuerdos que viviste, simplemente necesitas cambiar tu actitud y no pensar en venganza.

Tal vez algunos sufrieron abuso sexual, pero Dios nos enseña y nos llama a perdonar, para poder ser libres y amar a otros y para que esos sentimientos no los echemos sobre nuestros hijos.

Los niños tienen una gran disposición para amar y servir, y quieren hacer sentir bien a papá y a mamá, el problema es que los padres los rechazan y se crea un abismo entre ambos. Después, los hijos también se amargan contra los padres y se repite lo mismo de generación en generación, afectando a todas las familias.

Papá, ¡necesitas cambiar!

Necesitas hacer a un lado tus situaciones personales, buscar una nueva manera de tratar a tu familia y disponerte a amarla y servirla. Esa decisión está basada en la razón y no en los sentimientos: el padre entiende que lo mejor es proveer para su familia, hace a un lado la flojera y no antepone su criterio o su voluntad.

Si tú no cuidas a tus hijos, nadie los va a cuidar; si cada padre y madre se dedicara a cuidar de sus hijos, el mundo sería totalmente distinto. Por eso, si la familia se derrumba, se derrumba todo. Es importante que te vuelvas a una vida llena de amor, porque cuando no lo hay se causa mucho dolor a los hijos.

Una joven fue muy rechazada y menospreciada continuamente por su padre. Un día, ella se acercó a uno de los consejeros de Esperanza para la Familia con mucho miedo de ser rechazada y humillada. Encontró en el consejero a un amigo que la escuchó. La joven comenzó a llorar y a descargar todo el dolor y amargura que tenía en su corazón por tantos años de ser humillada por su propio padre.

Papá y mamá, ustedes deben ser ejemplo. No pueden exigirle a su hijo que tienda la cama si no tienden la suya, no pueden exigirle que no tome si ve que papá llega borracho a la casa. No puedes exigirles que no digan groserías si tú eres el primero en decir las, es contradictorio. Cuando el hijo ve que papá dice una cosa, pero hace otra hay un conflicto que los lleva incluso a aborrecerlos, porque sienten que no están siendo sinceros.

La única manera de que puedas ganarte a tus hijos es siendo ejemplo y cambiando. Si quieres que tu hijo no sea violento, no seas violento; si tratas bien a tu esposa y la respetas, ellos van a respetar a ambos y van a tener una familia armoniosa; si eres responsable, tus hijos van a aprender ese modelo. Ellos van a aprender lo que tú les enseñes. Nunca se te olvide que tiene más peso tu ejemplo que tus palabras. Necesitas una nueva actitud.

Consejos para cultivar el amor en la familia

No se te olvide que el amor se cultiva y se tiene que fomentar día con día. No puedes esperar que tus hijos cambien de la noche a la mañana si tú no te dedicas a formarlos. Formar un hijo requiere tiempo, esfuerzo, dedicación y sacrificio, pero créeme que una de las grandes satisfacciones que un padre puede tener es ver hijos bien criados, siendo personas útiles, honradas, responsables y obedientes. ¡Cuánta satisfacción trae a los padres ver que sus hijos tienen una vida digna y que son ejemplo para otros!

Nos da mucho gusto que nuestros hijos sean reconocidos por sus dotes académicas. Muchos padres esperan que sus hijos tengan grandes logros académicos, lo cual no está mal, pero luego esos

jóvenes se vuelven soberbios, altaneros, groseros y no saben compadecerse de los demás. Lejos de ser útiles para la sociedad son un lastre. Se vuelven personas prepotentes que abusan de otros y causan mucho dolor a sus padres. ¿Por qué? Porque no hay amor, al contrario hay mucho egoísmo.

Lo contrario del amor es el egoísmo, lo que significa ver por el interés, beneficio y placer propios. El egoísmo es la base de todos los problemas que vivimos a nivel mundial. Por ejemplo, un padre adúltero está buscando su placer, a un ladrón no le importa el dolor que le va a causar a su prójimo, un joven que sólo está buscando una relación sexual con su novia no piensa en el daño que puede hacerle.

El joven que ama a su novia la respeta, la conoce, la atiende y, si la considera apta para ser su esposa, se casa con ella y entonces sí tendrá la libertad para tener una vida sexual plena. El amor es la respuesta a todos los problemas de la humanidad. ¡Necesitamos ese amor para levantar a nuestra familia!

Algunos consejos prácticos para los padres que quieren levantar su casa, poniendo un cimiento estable son los siguientes:

- Provee un ambiente seguro y amoroso en tu hogar.
- Crea una atmósfera de honradez, respeto mutuo y confianza por medio de tu ejemplo.
- Permítele a tu hijo adolescente la independencia adecuada para su edad, conforme a la confianza que él se haya ganado y bajo una continua supervisión.
- Desarrolla una relación con tu hijo que le permita ganarse tu confianza, para que cuando tenga un problema vaya contigo.
- Enséñale la responsabilidad básica para con sus cosas, su casa y sus hermanos.
- Enséñale la responsabilidad de obedecer las normas.

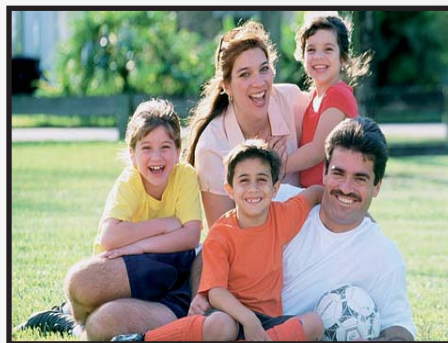
¡El amor da vida a la familia!

Papá, es tiempo de que cambies tu actitud. Nuestros hijos y adolescentes nos gritan desesperadamente: *¡ámenos, ayúdenos!* Pero hoy vivimos una generación de padres que no tienen absolutamente nada de amor. Es hora de que te llenes de amor, que te levantes a

luchar por tus hijos, a hacerles entender que estás ahí para ayudarlos y protegerlos y que cuentan contigo como un amigo.

Pero si tú no tienes amor, no puedes ayudarlos. Tus hijos van a la deriva. Debes llenarte de amor, pero no de cualquier amor; debes llenarte del amor de Dios. Las Sagradas Escrituras dicen en 1ª de Pedro 4:8 “*Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados.*”

El consejo del apóstol Pedro es tener ferviente amor los unos con los otros. Ferviente amor es una gran disposición de buscar el mayor bien de los demás, con mucha pasión; si tienes esa actitud cubrirás multitud de pecados. Un padre que tiene ese gran amor por sus hijos los está preservando de una vida miserable, para que no terminen en las drogas, el crimen, el vandalismo o el embarazo.



Cuando los hijos tienen ese amor de los padres se sienten identificados con ellos y encuentran un lugar seguro; sienten que pertenecen a algo y no tienen que

buscar el amor fuera de la casa. Al contrario, van a encontrar en casa todo lo necesario para ser felices. Un día van a salir de la casa formados como hombres de bien, van a tener un matrimonio estable porque van a tener el ejemplo de papá y mamá, pero eso requiere que tú te niegues a muchas cosas.

Vivimos en una generación muy egoísta, la gente quiere vivir su momento, su libertad y su felicidad, aún a costa de aquellos a quienes dicen amar. En esa búsqueda de la felicidad causan mucho daño y dolor a sus familias y a la sociedad. Cada vez la generación de jóvenes es más violenta, llena de rencor, rabia y odio, porque nunca se les ha brindado el amor que tanto necesitan: el amor de Dios.

El amor por el que Dios entregó a su hijo en la cruz para darnos una vida nueva, por el que nos dio todo para que fuéramos beneficiados, es un amor que no espera nada a cambio. Así debe ser el amor de los padres hacia los hijos, totalmente desinteresado. Es tiempo de un cambio, un cambio en la manera como se conducen las familias.

Ing. Gilberto Sánchez

Esperanza para la Familia, A. C.

Tel. Lada Sin Costo 01-800-690-62-35

Página Web: <http://www.esperanzaparalafamilia.org>

Correo Electrónico: contacto@esperanzaparalafamilia.com